

# El Movimiento de las Mujeres Campesinas y el Medio Ambiente

▶ Recibido:  
**08 / 02 / 2007**

▶ Aceptado:  
**31 / 05 / 2007**

## RESUMEN

Uno de los grandes cambios por el cual pasa la agricultura en estos últimos años es la introducción de las plantas transgénicas (OGM). Esta nueva tecnología agrícola no afecta solamente productos de la exportación, como la soja, sino también cultivos como el maíz, grano originario de América y uno de los componentes principales de la dieta alimenticia de su pueblo. El objetivo de este trabajo es analizar el contexto donde el Movimiento de Mujeres Campesinas - MMC (antiguo Movimiento de Mujeres Trabajadores rurales - MMTR), en el Brasil, construye un discurso radicalmente contrario a esta innovación y favorable al mantenimiento de la biodiversidad. Según sus líderes, los agrónomos están perdiendo el control de su insumo principal - las semillas. El concepto de género que sostiene este movimiento está muy próximo al del ecofeminismo, que presupone una conexión natural entre las mujeres y la tierra, es decir, las mujeres estarían más próximas a la naturaleza que los hombres. El gran riesgo que conlleva la aceptación integral del ecofeminismo es volver a las ideas que naturalizan a la mujer; es la admisión de que hay una invariable esencia femenina, es decir, independiente de la cultura, de la clase social y del momento histórico. Tampoco considera que el medio ambiente apropiado sea una categoría construida. Planteado esto, queremos agregar que nuestras ideas analíticas se asemejan más a las ideas de Bina Argawal (1992), quien considera a las actividades diarias de las mujeres rurales como la base de un feminismo ambientalista que pueda ofrecer nuevas alternativas, libres del riesgo de caer en conceptos idílicos o puristas sobre la naturaleza. El material utilizado es resultado de investigaciones y del seguimiento sistemático en estos últimos años, de reuniones de mujeres rurales del sur del Brasil y de ámbito nacional conjuntamente con una serie de entrevistas ya realizadas, que complementaremos con otras nuevas, y la asistencia a nuevas reuniones rurales.

## PALABRAS CLAVE:

Género, campesinado, movimientos sociales rurales.

▶ **S. Paulino. Maria Ignez**

Universidad Federal de  
Santa Catarina. Brasil.

*ipaulilo@terra.com.br*

(Traducción para el español:

Luciana Rocha e Hugo

Ratier)

# PEASANT WOMEN'S MOVEMENT AND ENVIRONMENT



## ABSTRACT

*One of the significant changes undergone by agriculture during the past few years is the inclusion of genetically modified seed. This recent agricultural technology does not affect only export products such as soybeans, but also cultivations such as corn – a native American grain which is one of the main components of the American peoples' diet. The purpose of this paper is to analyse the Brazilian context in which the Peasant Women's Movement (MMC, former MMTR - Rural Working Women's Movement) builds its policies radically opposing genetically modified seed and favouring the maintenance of biodiversity. According to its leaders, agriculturists are losing hold of their main input – seeds. The movement's conception of gender is very close to that of ecofeminism in that it suggests a natural connection between women and earth, that is to say that women are thought to be closer to the land than men. The great risk implied in fully accepting ecofeminism is a return to ideas that neutralise women, or the assumption of an invariable feminine essence irrespective of culture, social class and historical moment. Also, ecofeminism does not take into account that environment itself is a constructed category. In view of this, we add that our analytical ideas bear more resemblance to Bina Argawal's (1992), who affirms that it is the daily activities of rural women that can form the basis for an environmental feminism capable of bringing new alternatives that do not run the risk of being founded on idyllic or purist conceptions of nature. The material used for this research was gathered over the last years through our following of the meetings of rural women in the South of Brazil and recorded interviews.*

## KEY WORDS:

*Gender, peasantry, rural social movements*

## 1. **Introducción**

Un hecho ocurrido en el sur del Brasil, en el amanecer del día 8 de marzo de 2006, llamó la atención de la prensa mundial: 2.000 mujeres que pertenecen a los movimientos de defensa de los trabajadores del campo, en especial a la Vía Campesina, habían destruido un laboratorio de plantas de Aracruz celulosa, una gran compañía de repoblación forestal.

La convicción de la prensa era unánime, el hecho solo podía atribuirse a una forma de vandalismo. Sin embargo, una acción de esta importancia no surge de la noche a la mañana. Es solo la manifestación dramática más visible de un contra-discurso que viene siendo lenta y cotidianamente elaborado, y que contradice las acusaciones de que las mujeres habrían actuado como consecuencia de “manipulaciones”. Para comprender esta acción, es necesario entender lo que piensan y sienten las mujeres rurales.

La tentativa de comprensión de los valores que forman el sustrato de las acciones de las mujeres rurales presenta, inmediatamente, un desafío. Mientras que, cada vez más, las ciencias sociales y el feminismo sufren el efecto del llamado “giro lingüístico”, es decir, parten de la idea de que todo conocimiento es una interpretación discursiva de la realidad y, siendo así, el papel de la ciencia es el deconstruir los discursos para evidenciar su relatividad. Para explicitar donde se construye el discurso, las mujeres rurales del MMC parten de un entendimiento opuesto.

Para ellas, hay algo esencialmente diferente entre hombres y mujeres, algo no construido sino real, diferencia que acerca a las mujeres a la naturaleza. Tenemos, por un lado, al feminismo académico, temeroso de cualquier esencialismo y, por el otro, una actuación política feminista fuerte, motivada por las tan criticadas ideas esencialistas sobre “la mujer”.

Hablar de género y medio ambiente sin comenzar por el ecofeminismo es casi imposible. Las ideas de Vandana Shiva, una de los representantes principales de esta corriente, son conocidas en todo el mundo. En pocas palabras, el ecofeminismo sostiene que existe una conexión natural entre las mujeres y la tierra, es decir, las mujeres estarían más próximas de la naturaleza que los hombres.

Esta conexión es consolidada por el hecho de que son las mujeres quienes producen la mayor parte de los alimentos en el mundo, principalmente en los países pobres. En África existe la tierra de los hombres, donde se planta para el mercado, y la tierra de las mujeres, donde la subsistencia es el principal propósito y se vende el excedente. También muchas antiguas culturas asociaron la fertilidad de la mujer a la fertilidad de la tierra.



¿Quién ya no ha escuchado la expresión “madre tierra”? A pesar del toque de romanticismo que tiene esta asociación, el mundo occidental, al dominar a la naturaleza, también dominó a la mujer. La racionalidad fue atribuida al hombre y las emociones a las mujeres. La evaluación de la ciencia como forma de conocimiento más reconocido, siendo el pensamiento científico el más racional, en nada contribuyó para que se respeten las ideas y al conocimiento desarrollado en los espacios femeninos.

Entre 1500 y 1600, en Europa occidental, la imagen de la naturaleza como una madre generosa convivió con otra, que la veía como algo misterioso, salvaje y no controlado, imagen reforzada por el desarrollo científico. Al mismo tiempo, fue dándose un predominio de lo urbano sobre lo rural que acentuó la imagen negativa que tenían las élites sobre el campesinado (GARCIA, 1999).

Lo que no debe sorprender, puesto que la élite dominante produce siempre imágenes negativas sobre las personas dominadas para legitimar su propio comportamiento y, como sabemos, nunca hubo un Estado campesino. De una manera similar, los esclavócratas produjeron una imagen del *“negro y del indio como perezoso, pagano, salvaje y, por lo tanto, era necesario que fueran dominados y domesticados para su propio bien”*.

Hay un interesante artículo de Liana Vardi (2001) que analiza la visión que se tuvo en Europa sobre el campesinado durante los siglos pasados. La manera habitual como se ha visto como un grupo tradicional, o sea, unido a una cultura que reverencia el pasado, puede hacer olvidar que esta asociación también tiene su historia. Hasta el siglo XVIII, los europeos miraban a este grupo como no teniendo ninguna cultura, ni aun la tradicional. Para los pensadores sociales medievales, eran bestiales y serviles por naturaleza.

Aunque el término *“bestial”* nos choque, no podemos olvidar que los/as esclavos/as tenían el mismo estatuto *“semoviente”* de una cabeza de ganado, y esto, en Brasil, hasta 1888, casi un siglo después de la revolución francesa. En el siglo XIII, en Alemania, la palabra campesino era sinónimo de *“villano, rústico, bandido y saqueador”* - y en plural *“miserables, bandidos, mentirosos, vagabundos, escorias e infieles”* (SHANIN, 1980)

Vardi (2001), sin embargo, dice que no sólo de ideas negativas se alimenta al mito del campesino. Analizando pinturas y poesías

## 2. Un poco de historia

sobre cosechas, demuestra que en el siglo XVI, por ejemplo, cuando se produce la independencia de los/las criados/as con respecto a las tierras de los señores, no se los representa más como serviles. Por otra parte, hay una revalorización de los paisajes pastoriles. Además en el siglo XVII, el campesinado aparece como figura amenazadora. En suma, aparece como personificación de lo bueno o de lo malo. Cuando se valoriza la razón, el "campesino es malo", pero cuando se consideran las emociones, es un ser "puro". En la modernidad, "el campesino es considerado muy feo" como para aparecer en obras de arte, y es necesario "embellecerlo", teniendo sus imágenes poco que ver con la realidad. Deja de ser de carne y hueso y aparece como metáfora. Uniendo esta imagen negativa del campesino a la antigua desvalorización de la mujer, se puede percibir cuánto prejuicio conlleva la imagen de la campesina.

Sin embargo, si el prejuicio en nada favorece, la idealización también crea falsas expectativas que, cuando no son satisfechas, traen decepciones y llevan a juicios severos como "apatía", "falsa conciencia", "ignorancia", "inmediatismo" etc. Los movimientos feministas ecológicos de origen urbano nos unen, muchas veces, por el respeto a la naturaleza y a los animales con el vegetarianismo, algo muy difícil de ser aceptado por todo el campesinado pobre del mundo. O, en otros casos, se adhieren a propuestas comunitarias o socialistas de vida, lejos de la cotidianeidad de la mayoría de las mujeres rurales.

### 3. **El movimiento feminista, ecofeminista y feminismo ambiental. Algunas preguntas sin respuesta**

Para muchas mujeres del Tercer Mundo, el movimiento feminista es un movimiento de las mujeres blancas del norte. Ésta fue una de las razones por las cuales el posmodernismo, con su insistencia en la desconstrucción, tuvo influencia sobre las feministas no-blancas o "de color", -como ellas se autodenominan-, y que posibilita sentido abrir espacios para incluir las personas negras, aborígenes y asiáticas, pues se sienten cansadas de haber sido solo consideradas como "víctimas".

Si leemos muchos de los trabajos feministas hechos en los países ricos del Norte podemos observar que la meta propuesta, un tanto "misionera", es la de "despertar la conciencia" de las mujeres, presuponiendo, primero, que existe una conciencia "acertada", más o menos innata, y en segundo lugar, que las mujeres del tercer mundo están "adormecidas", sin tener en cuenta que difícilmente existan canales que posibiliten cambios significativos. Poco se discute sobre el Estado, la estructura agraria, el propio papel que desempeñan los países ricos y otros condicionantes estructurales (PAULILO, 2004).



Aunque nadie niega las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, hay muchas interpretaciones distintas acerca de lo que explican estas diferencias en términos de comportamiento. Hace más de medio siglo (1949), Simone de Beauvoir ya decía “*no se nace mujer, se convierte en mujer*”. O sea, el comportamiento femenino se aprende mediante la socialización y no es innato. En 1935, en su libro *Sexo y Temperamento* de la antropóloga Margaret Mead puso en duda cuánto existe de innato en las actitudes maternas de las mujeres.

El gran riesgo que hay en la aceptación integral del ecofeminismo es una vuelta a las ideas que naturalizan el “ser mujer”. Es la admisión de que hay “una esencia femenina casi invariable”, es decir, independiente de la cultura, de la clase social y del momento histórico. Hoy, las críticas de esta corriente lo consideran un “esencialismo”, y se dicen cansadas de ideas rígidas que fijan e inmovilizan esencias: la mujer no hace esto o aquello, esto no es cosa de mujer, etc.

Verónica Vázquez García (1999) resumió los puntos principales que pueden aducirse como crítica al ecofeminismo: 1. la relación de las mujeres con la naturaleza no se puede estimar “*a priori*”, depende de sus condiciones de existencia. 2. No se puede considerar a las mujeres como una categoría monolítica. 3. El medio-ambiente es una categoría construida socialmente (el geógrafo Milton Santos conceptualiza al paisaje como “*acumulación de tiempo*”). 4. Las relaciones entre género y ambiente son dinámicas y no fijas. 5. Las cuestiones de género deben ir más allá de la división sexual del trabajo para discutir las desigualdades en el acceso a los recursos.

Bina Agarwal (1994) tiene una manera de ver la relación entre las mujeres y el ambiente que contempla las críticas de Verónica García. Para ella son las actividades diarias de las mujeres rurales las que van a conformar la base de un feminismo ambientalista que puede traer nuevas alternativas. Este concepto responde además a otra crítica, que fue hecha por Carolyn Sachs (1996), en relación que el ecofeminismo habría aparecido principalmente como un movimiento político e intelectual de mujeres urbanas con pocas conexiones con el movimiento rural. Eso las lleva a una concepción un tanto purista e idílica de la naturaleza como algo intocable.

El antropólogo Antonio Carlos Diegues (1996) quien es autor de un interesante libro titulado “*El mito moderno de la naturaleza intocada*”. Señala que las propias ecofeministas tienen conciencia de este hecho, pero como suponen una conexión esencial entre la mujer y la naturaleza, el poco conocimiento de lo rural queda, para ellas, minimizado. Como vimos, este mismo presupuesto, no es aceptado por otras feministas ambientalistas.

Todavía queda una pregunta más: ¿el feminismo ambientalista debe integrar a las mujeres al modelo dominante de desarrollo vigente en el país o debe criticar al modelo occidental de desarrollo? Optimismo en demasía o no, creo que este dilema tiene hoy menos peso del que tuvo en los años 1960, inicio de los movimientos feministas actuales. Por ahora la crítica al modelo del desarrollo productivista avanzó mucho y la crítica feminista y sus bases no causan el mismo impacto.

4. **La cotidianidad  
de las mujeres  
campesinas.  
Nuevos y viejos  
problemas**

Uno de los marcos referentes al aumento de las preocupaciones con el medio ambiente es, sin duda, el informe de Brutland, de 1987, que acentúa la necesidad de la preservación del ambiente para las generaciones futuras, pero nada se dice sobre el tema del género. Este documento entiende como sustentabilidad a la capacidad de la sustentación en el uso de los recursos naturales y propone que se combine al desarrollo económico con esta capacidad. Según crítica del economista español Marinez-Alier (2005), sus autores/as transmiten la idea de que la pobreza es la causa principal de la degradación ambiental y que, por lo tanto, el crecimiento económico tendría un importante papel a desarrollar en la conservación ambiental.

Veronica Garcia (1999), recuperando datos que Maria Mies (otra importante feminista) que publicó en 1992, dice que el problema más grande son los estándares de producción y consumo de los países del norte, donde un quinto de la población mundial consume aproximadamente el 85% de los recursos del mundo y produce cerca de 80% de los residuos y las sustancias contaminantes.

Hay otras críticas al informe en tanto sus autores/as responsabilizan a toda la sociedad por la protección del medio ambiente, sin mencionar las diferencias de poder existentes entre géneros, grupos sociales, etnias y países. Pero lo que importa es que la discusión ya avanzó mucho después de este momento. Un hecho destacado es que las preocupaciones ambientales comienzan a formar parte de los movimientos de los pequeños productores rurales, entre ellos el Movimiento de Mujeres Campesinas.

La fuerza de los movimientos de las mujeres agricultoras en Brasil ha llamado la atención en otros países. Después de todo lo dicho, se pueden entender algunas de las razones. Estos movimientos tienen, por una parte bases amplias y fuertes, con líderes que surgen de su propio seno y no siguen banderas abstractas (Alvarez, 1990). Agarwal, y por otra parte la preocupación con el medio ambiente surge de las propias prácticas cotidianas. (Agarwal, 1994) Hasta la exclusión de las mujeres de la vida pública, denegación para las feministas, encierra cuestiones de ambiente.

◀ 5

Limitando su espacio a lo doméstico, la casa y los/as niños/as, la sociedad hace que sean ellas las principales responsables por la salud de la familia.. Como sabemos, a ellas se les asigna la responsabilidad no solo del cuidado de bebés y niños/as, sino también de los ancianos/as, y muchas veces, hasta de la familia del marido. También les cabe conseguir el agua y la leña (combustibles) para las necesidades domésticas, debiendo muchas veces, caminar largas distancias para conseguir las y regresar con pesadas cargas.

Asistiendo durante años a las reuniones del antiguo Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales (antes llamado Movimiento de las Mujeres Agrícolas de Santa Catarina), hoy llamado Movimiento de Mujeres Campesinas, y al hablar con ellas, pudimos observar de cerca la estrecha relación entre las cuestiones ambientales discutidas en todo el mundo, y la cotidianeidad de estas mujeres. Vamos a precisar algunas de estas cuestiones. No existe encuentro de mujeres rurales en que no se trate la cuestión de los transgénicos y no de forma abstracta.

Las mujeres se preocupan por muchas razones prácticas relacionadas con lo cotidiano. Primero, la cuestión de la salud. Más allá de que no esté claro para los científicos/as si los alimentos genéticamente modificados pueden causar daños, ellas saben que el acceso a la información no es democrático.

No se rotulan los alimentos indicando que se utilizan transgénicos, que es lo mínimo exigible como muestra de respeto a los derechos de las personas consumidoras. Estos alimentos crean dependencia con respecto a semillas e insumos, lo que pesa mucho en el costo de la producción. También existe la cuestión de la polinización. ¿Quién no quiera plantar maíz transgénico no podrá tener su cosecha polinizada por el vecino que lo hace? Hay entre las mujeres trueque de semillas criollas y la preocupación de que las especies tradicionales no desaparezcan.

La falta de agua también es una preocupación constante. Se sabe que la reforestación hecha con eucaliptos disminuye gran cantidad de agua que puede alcanzar a la capa freática. Sud Africa, con sus 1.600.000



hectáreas de eucaliptos, consume dos veces más agua con esta especie que con la plantación de alimentos. Para entender la razón por la cual las mujeres invadieron el laboratorio de la celulosa Aracruz y llamaron la atención, baste decir que el estado de Río Grande do Sul, donde ocurrió la invasión, tiene cerca de 260 mil hectáreas de eucalipto, pino y acacia ya plantadas, con una proyección de alcanzar el millón de hectáreas en diez años.

Se están formando grandes haciendas para ser reforestadas aumentando con esto la concentración de la propiedad de la tierra y disminuyendo la necesidad de mano de obra. Y esto no sólo sucede en Brasil. Uruguay tiene 700 mil hectáreas de eucalipto plantadas; en el sur de Chile, dos millones de hectáreas y la Argentina, 500 mil hectáreas (PAULILO y MATIAS; 2005). Otra pregunta importante que las afecta directamente es la manera en que los grandes productores intentan crear una imagen negativa de la producción en pequeña escala: no es fiscalizada, no es controlada, es sucia, es peligrosa. Hay ejemplos innumerables. Hasta hoy se discute entre los/as productores/as pequeños/as del oeste, la plaga porcina de finales de los años 70. ¿Estarían realmente contaminados los cerdos al punto de ser sacrificados o su sacrificio tenía que ver con el surgimiento de los frigoríficos? ¿Y qué se hace ahora cuando la producción para las grandes cámaras frigoríficas está creando problemas serios de contaminación en el oeste? La leche tipo "C", aun cuando se produce exactamente según las normas exigidas por las agencias sanitarias, de tiempo en tiempo sufre campañas contra su consumo. Cuando se encuentra contaminación, la divulgación del hecho es grande. En lugar de adaptarse la legislación y la acción fiscalizadora a las necesidades de los/as pequeños/as productores/as y la opción que se toma casi siempre es excluirlos/as. Rubens Altmann (1997) cuenta como la legislación nacional crea reservas de mercado para los grandes productores, y bromea: ¿"Qué sería de los quesos franceses con la legislación brasileña?". No estamos idealizando la producción en pequeña escala, sino demostrando como, a veces, resulta más fácil excluirla que crear leyes, mecanismos de control y de fiscalización que se adecuen a ella.

Dos últimas cuestiones preocupan a las militantes del MMC, y otra vez tienen que ver con sus tareas tradicionales. La primera es el efecto del uso de agrotóxicos en la salud. Están comenzando a aparecer trabajos que demuestran la importancia de la opinión femenina para decidir el cambio hacia una agricultura orgánica entre los/as agricultores/as familiares (KARAN, 2004 entre otros). La segunda cuestión es la de la violencia doméstica, que si bien no tiene que ver

directamente con nuestro foco de análisis, vale la pena resaltar. Este tema es poco explicitado y enfrentado por las sindicalistas y las mujeres del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra - MST que tienden, en este caso, a culpar a las propias mujeres que –dicen- *“tendrían que imponerse por si mismas”*.

La importancia que viene adquiriendo la agroecología entre las militantes del movimiento de mujeres campesinas, plantea, sin duda, nuevas preguntas. Pocos años atrás se hacía referencia a una tensión constante entre los ambientalistas y las poblaciones tradicionales. Esta tensión continúa, por ejemplo, con respecto a la creación de reservas dentro de lugares antes accesibles a los/as habitantes de la región.

Lo que el análisis de la acción de las mujeres rurales demuestra, es que esta tensión es fuerte cuando las restricciones ambientales son decididas de arriba hacia abajo. Cuando surgen en el propio seno de las preocupaciones que afligen a las agricultoras, como observaba Bina Agarwal, pueden traer nuevas alternativas.

Pero, como dijimos ya al principio de este proyecto, hay aquí una nueva tensión que necesita ser trabajada: mientras que en la academia, entre las feministas, hay un rechazo a cualquier esencialismo, las militantes del MMC defienden con firmeza la idea de que la mujer está al lado de la naturaleza y, por dar la vida, también se preocupa con la vida del planeta.

La importancia para el MMC de lo que piensan las feministas académicas no es abstracta. De los tres movimientos de mujeres rurales que analizamos antes (PAULILO: 2003 y 2004), a saber, MMC, mujeres del MST y mujeres sindicalistas, el primero es el más permeable a las ideas feministas.

Para el feminismo, dada la importancia que le dió a la cultura al enfrentar a todos los esencialismos que justificaban biológicamente la condición subordinada de la mujer, se volvió difícil tratar con “el cuerpo”. Para las mujeres del MMC, no. Ponen en el cuerpo, sin pudor, su especificidad. Defienden la idea de que hay una conexión natural entre las mujeres y la tierra. En la separación que la cultura blanca occidental hizo entre la naturaleza y la razón, donde esta última debe predominar sobre la primera, le cupo a la naturaleza, de la cuál se consideraban las mujeres más próximas, el papel de dominada, de coadyuvante de la historia humana.

El surgimiento de las preocupaciones ambientalistas cuestionó la oposición asimétrica entre naturaleza y razón; sin embargo

## 6. **El movimiento de mujeres campesinas nuevas preocupaciones y nuevas preguntas**

fue el ecofeminismo el que aceptó y dio nuevo significado a las diferencias biológicas. En todos los encuentros del MMC de los cuales participamos, la idea de que a las mujeres les corresponda "*dar la vida*" las instrumentalizaba para luchar por la vida en la tierra. Por eso se posicionan contra todo lo que consideran estéril como las plantas cuyas semillas no se reproducen, los transgénicos y las reforestaciones que, según ellas, secan las aguas y obstaculizan la agricultura. Una imagen emblemática de esta posición fue la presencia de una agricultora embarazada en una de estas reuniones, que trajo el vientre expuesto y cubierto con semillas pegadas.

Los sindicalistas y el MST ubican en las relaciones de clase las causas de la opresión que las mujeres sienten todavía de manera difusa y les proponen como solución cambiar la sociedad con sus compañeros. Al preguntar a una líder del MST sobre la proporción de hombres y mujeres en la dirección nacional del movimiento, recibimos como respuesta otra pregunta: *¿y qué importa eso si somos (hombres y mujeres) iguales?* Y, si son iguales y las mujeres tienen poco poder, deben tratar de entrar en el universo masculino y seguir sus reglas empoderadoras.

De modo diferente, las mujeres del MMC, al juntarse y charlar entre ellas, no se comportan como alumnas aplicadas que aprenden con los hombres sobre movimientos laborales y teoría marxista, sino que están dando salida a sentimientos y angustias incrustados en sus almas. Sin una explicación ya preparada, transmitida por periódicos, boletines y cartillas, y a salvo de la vergüenza secular que las hace sentirse incapaces delante de los hombres, son más libres para construir explicaciones donde las relaciones de género tienen un papel fundamental, pues esas relaciones son para ellas más visibles en lo cotidiano que sus relaciones con el Estado, los órganos y los espacios públicos.

Al entrevistar a una líder nacional del MST, ella caracterizó los diversos movimientos de acuerdo con sus temas principales: mujeres del MST: reforma agraria; sindicalismo: agricultura familiar; movimientos independientes de mujeres: salud. Nuestras investigaciones confirman esta clasificación, agregando también la "*educación*" como una de las metas de los movimientos independientes. Las preocupaciones de los dos primeros grupos son comunes a hombres y mujeres, mientras que "*salud*" y "*educación*" siempre fueron considerados "*temas de mujer*" y, por lo tanto, jerárquicamente inferiores. Sin embargo, es la preocupación con la salud y la alimentación de la familia la que está llevando al MMC hacia posiciones radicales, algunas públicas, contra las semillas híbridas, los transgénicos, los agrotóxicos y la reforestación.



De que hay dos tendencias feministas fuertes, pocos dudan: son el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Los desacuerdos entre las dos o las “querelles dès femmes” como dice Joan Scott (2001) ya se habian vuelto públicas. En los embates entre los feminismos de la igualdad y de la diferencia, presentes en los movimientos de mujeres rurales en el Brasil, hay una comprensión generalizada de que son las que luchan por la igualdad, sindicalismo y mujeres del MST, las que cuentan con mayores posibilidades de generar cambios radicales, en la medida en que se preocupan de “grandes cuestiones” como “clases”, “Estado” y “estructura agraria”.

Las cuestiones relativas a la salud, educación y violencia contra las mujeres, que preocupan a los movimientos independientes, son consideradas demasiado “domésticas” para afectar al espacio público. Tienen sin embargo, como dice Celi Pinto (1992: 132), una “radicalidad apropiada” en tanto “corta de forma radical todas las prácticas que constituyen el sujeto a partir del reconocimiento y de la presencia del cuerpo de la mujer, la marca irreductible de su condición”.

Asumiendo la dificultad de conciliación, que niega el presupuesto recurrente entre militantes e intelectuales, de que no importa por donde las mujeres comiencen a cuestionar, si discutiendo género o clase, porque una preocupación conduce a la otra, insistimos en que es necesario explicitar las diferencias que solo aparentemente son superficiales de modo de posibilitar un diálogo más libre de prejuicios.

Nos arriesgamos a proponer que las demandas específicas y el comportamiento de las militantes de los diversos movimientos de mujeres rurales, pueden usufructuar de una convivencia más fructífera si existe una aceptación de la lucha de las mujeres en tanto “multiplicidad”, es decir, convivencia de diversas organizaciones y, más que esto, si las diferencias más profundas no son encubiertas por el manto de una “igualdad de clase”, que engloba visiones distintas y hasta conflictivas. Las tentativas de compatibilización, por más que sean deseadas y planteadas como metas a ser alcanzadas, pueden significar dominación y disidencias futuras.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTMANN, Rubens. (1997) Agricultura familiar e os contratos: reflexão sobre os contatos de integração, a concentração da produção e a seleção dos produtores. Florianópolis: FAESC e SENAR/SC.
- ALVAREZ, Sonia.(1990) Engendering democracy in Brazil: Woman’s movements in transition politics. Princeton-USA: princeton University Press.
- AGARWAL, Bina. (1994) A field of one’s own: gender and land rights in South África. Cambridge: Cambridge University Press.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIR, Simone. (1961)O segundo sexo. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- BONI, Valdete.(2005) Produtivo ou reprodutivo: o trabalho das mulheres nas agroindústrias familiares. Dissertação de mestrado defendida junto ao PPGSP/UFSC. Florianópolis.
- DIEGUES, Antonio C. (1996) O mito da natureza intocada. São Paulo: Hucitec
- GARCIA, Verônica V. (1999) Género, médio ambiente y desarrollo sustentable; algunas reflexiones. GARCIA, V.V. (org.) Género, sustentabilidad y cambio social em el México rural.México: Colégio de Postgraduados, p. 65/92
- GRANDI, Alessandra B. de. (2003) Relações de gênero em famílias agricultoras em Santa Catarina. PAULILO & SCHMIDT (orgs). Agricultura e espaço rural em Santa Catarina. Florianópolis: Ed. Da UFSC.
- KARAN, Karen F. (2004) A mulher na agricultura orgânica e novas ruralidades. Revista de Estudos Feministas. Vol. 12, n. 1. Florianópolis: Ed. Da UFSC, p. 303/320.
- MATINEZ-ALIER. Joan. (2005) Da economia ecológica ao ecologismo popular. Blumenau: Ed. da FURB.
- MEAD, Margareth. (1935) Sex and Temperament. New York: Mentor
- PAULILO, M. Ignez. (2003) Movimento de Mulheres Agricultoras: terra e matrimônio. -IN: PAULILO, M. Ignez e SCHMIDT, Wilson (orgs). Agricultura e espaço rural em Santa Catarina. Florianópolis: Ed. Da UFSC, p. 183/210.
- PAULILO, M. Ignez (2004) Trabalho familiar: uma categoria esquecida de análise. Revista de Estudos Feministas. Vol. 12, n. 1, p. 229/252.
- PAULILO, M. Ignez e MATIAS, Iraldo A. (2006) Mulheres e eucaliptos: fertilidade e aridez. Boletim APUFSC n. 545, 20 de março, p. 4 e 5.
- PINTO, Céli R. (1992) Movimentos sociais: espaços privilegiados da mulher enquanto sujeito político. IN: COSTA, Albertina de O. e BRUSCHINI, Christina (orgs). Uma questão de gênero.Rio de Janeiro: Rosa dos Ventos; São Paulo: Fundação Carlos Chagas, p. 127/150
- SACHS, Carolyn. (1996) Gendered Fields. Boulder –EUA; Oxford-UK: Westview Press.
- SCOTT, Joan W. (2001) “La querelle des femmes” no final do século XX. Revista de Estudos Feministas. Vol. 9, n. 2, p. 367/388.
- VARDI, Liana. (2001) Imagining the harvest in the Early Modern Europe”. SCOTT, James C. and BHATT, Nina. Agrarian Studies.New Harven and London: Yale University Press, p. 86/138



**Otras Miradas**

Revista Venezolana de Estudios de Género

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad de Los Andes

Mérida - Venezuela

<http://www.saber.ula.ve/revistas>

[otrasmiradas@ula.ve](mailto:otrasmiradas@ula.ve)